

## **Isaías 53:10-12**

Isaías 53:10-12

Los benditos frutos de la pasión de Cristo

I Para sí mismo II Para nosotros.

Estamos aquí reunidos para recordar la muerte de nuestro Salvador. Hay dos maneras posibles de hacerlo. Podríamos describir en toda su crueldad la agonía que sufrió el Señor Jesús a las manos tanto de los judíos como los gentiles. Eso es útil, pero incompleto. Podemos saber todos los detalles de su sufrimiento, y sin embargo quedar sin ningún beneficio, si no comprendemos por qué estaba sufriendo Jesús y cuáles son los resultados de su sufrimiento para nosotros. Eso es lo que queremos enfatizar en este Viernes Santo, mientras vemos los últimos versículos del capítulo 53 del libro del profeta Isaías. Nuestro tema será **LOS BENDITOS FRUTOS DE LA PASIÓN DE CRISTO**. I Para sí mismo II para nosotros.

Cristo mismo verá fruto de su padecimiento. Por una cosa, su absoluta obediencia a la voluntad de su Padre, una obediencia a la muerte y muerte de cruz, le trajo el derecho a la resurrección. Después de oír en los versículos anteriores de la muerte y sepultura del Siervo de Jehová, cuando nuestro mismo texto dice que ha puesto su vida, dice que verá linaje, que vivirá por largos días. No dice que tendrá linaje, dice que lo verá. Sus ojos recibirán otra vez su poder, y por largos días, en realidad por la eternidad, verá el linaje que será suyo como resultado de su pasión y muerte.

Quedará satisfecho, dice el texto. No tendrá que sentir que ha sacrificado mucho para no recibir nada en cambio. Cuando él mismo ve lo que resulta de su pasión, el quedará contento, tendrá la satisfacción de saber que su sufrimiento no fue en vano, que al contrario, logró todo lo que pudiera haber esperado.

También será glorificado por Dios Padre. Nuestra traducción dice: Yo le daré parte con los grandes. La palabra que es traducido grandes es la misma que en el versículo anterior es traducido muchos. Y queda muy bien aquí. Lo que Isaías nos está diciendo aquí es que los muchos para quienes murió serán suyos. Él reinará sobre una gran multitud.

Pero queremos hablar principalmente esta noche de los grandes y benditos resultados para nosotros de su sufrimiento y muerte. Y el primero es que en su muerte fueron cumplidos los propósitos de Dios Padre. "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento". Eso podría parecer una arbitraria crueldad de parte de Dios Padre. ¿Por qué querría él afligir y castigar a su propio Hijo, a quien había llamado su amado? ¿Sería que su Hijo le había traicionado y convertido su amor en odio? ¿Sería que Dios era caprichoso e injusto? No, no. Nada de eso. Padre e Hijo tenían una sola mente en esto. Tanto como el Padre quiso quebrantarlo, el mismo Hijo quiso sufrir y morir. "Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado" dice nuestro pasaje. El que pone su vida es el mismo Hijo. Ésa es acción voluntaria de su parte. Con gusto también él aceptó todo el riguroso cargo que su Padre celestial puso sobre él. Y la razón nos la da también nuestro texto. "Y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada".

Este castigo no fue algo arbitrario. Fue algo que tenía un gran propósito, un propósito que compartieron igualmente el Padre y el Hijo, un propósito que procedió del gran amor salvador de nuestro Dios para con la humanidad perdida y pecadora. La vida del Hijo de Dios sería puesta en expiación por el pecado.

No sus pecados. El mismo Hijo es llamado en el texto: mi siervo justo. Su vida fue puesta en sacrificio por nuestros pecados, para expiarlos, para pagar la deuda que nosotros debíamos al juez. Y aunque este gran propósito fue escondido del Hijo en su humillación profunda en la cruz de modo que tenía que clamar: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Sin embargo Dios contestó su oración y cumplió este gran propósito de Dios. La voluntad de Jehová será en su mano prosperada. En él, precisamente en su quebranto, en su padecimiento, en su aflicción, la voluntad de Dios de expiar nuestros pecados sería cumplida.

Cristo mismo, que en la profundidad de su aflicción fue abandonado por Dios, y ya ni pudo explicar su presencia en ese lugar de tortura, pronto verá el fruto de su aflicción. "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho".

¿Qué es este fruto de su aflicción, que tanto le satisface al Hijo de Dios?

"Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará la iniquidad de ellos". El que padeció todo en la cruz fue

el Siervo justo. El justo, el Siervo de Jehová, fue el único que podría salvar a una humanidad pecadora. Para eso se necesitaba un justo. Y Cristo, el justo., hizo todo lo necesario para salvar a nosotros. El otro gran resultado del sufrimiento y la muerte de Jesús es nuestra justificación. Eso es, él pronuncia a nosotros ahora justos, y sin pecado. Pero eso lo hace "Por su conocimiento". Cristo puso su vida en expiación por los pecados de muchos, pero la manera en que los hombres se apropian de este gran don es por el conocimiento del Siervo Justo que tomó su lugar en la cruz, llevando su castigo. Es el que conoce lo que ha hecho Cristo por él, y confía en él que será justo delante de Dios aun en el último día. Pero *si es* por el conocimiento del Justo que nosotros somos justificados, conviene ver el resumen de su obra que nos da nuestro texto. "Derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores".

Esto resume todo lo que hemos dicho en nuestras meditaciones de Cuaresma de este año. Ahora confíen en este Siervo Justo que murió por ustedes, y también vivirán porque él murió por ustedes.